

## Categorías del análisis literario

Por Marina Menéndez

Hoy les dejo algunos conceptos clave para tener en cuenta cuando leemos un texto literario narrativo: autor, narrador, sentido e interpretación, tiempo del relato y tiempo de la historia, trama y argumento, intriga y fábula, focalización, analexis y prolexis.

Para comenzar debemos distinguir entre **autor**, la persona real que escribe, y narrador, la voz que relata o habla en un texto literario. El **narrador** es un elemento más de la obra, es una construcción del autor y, por tanto, pertenece al universo de ficción. Es incorrecto decir que el narrador es quien/la persona que relata los hechos porque el narrador está dentro de la ficción literaria, no es una persona, y además no necesariamente se identifica con un personaje. Roland Barthes (1966) lo explica así: *el autor (material) de un relato no puede confundirse para nada con el narrador de ese relato*.

La teoría literaria nos ofrece conceptos e ideas que pueden funcionar como herramientas para abordar un texto. Por definición, todo texto tiene sentido. Además, cada lectura de un texto literario puede abrir un abanico de diversas **interpretaciones**, que variarán de acuerdo con factores tales como el propio individuo lector, las condiciones sociohistóricas de lectura, la influencia de otras obras, etc. Sentido e interpretación son los primeros conceptos que define Tzvetan Todorov en su ensayo "Las categorías del relato literario" (1974). El **sentido** o función de un elemento en el texto se construye a partir de su relación con los demás elementos de la obra y con la obra en su totalidad. Por tanto, el sentido siempre es correlación. Por ejemplo, cuando el narrador de "El ilustre amor", cuento de Manuel Mujica Láinez, nos habla de la *figura otoñal de mujer que nunca ha sido hermosa*, ese elemento que al principio del cuento solo es una descripción del personaje cobra un sentido diferente hacia el final del relato, se vuelve contraste de la apreciación *entre la belleza insulsa de las otras, destaca la madurez de Magdalena con quemante fulgor*.

Otras nociones interesantes para abordar un texto narrativo son las de historia y relato. La **historia** es una sucesión de hechos en orden cronológico, a esta sucesión natural de acontecimientos también se la conoce como **intriga** (Segre, 1976) o como **trama** (Tomachevski, 1925). El **relato** o discurso es el modo en que el narrador nos presenta esa historia. La sucesión de hechos tal como está presentada en el relato también se conoce como **fábula** (Segre, 1976) o como **argumento** (Tomachevski, 1925). El **tiempo del relato** no siempre coincide con el **tiempo de la historia** ya que la narración suele romper con esa sucesión natural de los acontecimientos. Esto es lo que sucede cuando la narración introduce acontecimientos previos a aquel que constituye el punto de partida de la narración, a este procedimiento se lo denomina **analexis** y es lo que comúnmente conocemos por flashbacks. En el cuento "El hambre" de Mujica Láinez, Baitos recuerda escenas anteriores a la llegada a América. También se rompe la sucesión temporal de los hechos cuando la narración anticipa hechos o introduce acontecimientos que han de ocurrir ulteriormente, estos últimos suelen ser introducidos en forma de sueños fatídicos o premoniciones. A esto se lo conoce como **prolexis**. En el primer párrafo de "Axolotl" de Julio Cortázar, el narrador protagonista declara *Ahora soy un axolotl*, dato que probablemente pase inadvertido para el lector.

Todorov presenta tres deformaciones del orden cronológico de la historia: encadenamientos, alternancias e intercalaciones. El **encadenamiento** "consiste simplemente en yuxtaponer diferentes historias: una vez termina la primera se comienza la segunda", es el caso de *La hojarasca de García Márquez* y de *Rosaura a las diez de Denevi*. La **alternancia** consiste en contar dos historias simultáneamente, como en "La noche boca arriba" de Cortázar. La **intercalación** consiste en incluir una historia dentro de otra, el ejemplo paradigmático son las historias intercaladas en Don Quijote de la Mancha de Cervantes.

El modo en que están presentados los hechos no solo incluye el tiempo del relato sino también el modo en que el narrador percibe los acontecimientos. Podemos analizar y clasificar los **tipos de narradores** de acuerdo con varios criterios: la persona gramatical (primera, segunda o tercera), el punto de vista, es decir,

lo que sabe o ignora (omnisciente, equisciente o deficiente), su expresión de apreciaciones subjetivas o no (intervencionista o neutral).

El narrador es una voz y también una visión porque esa voz va a narrar desde una (o varias) perspectivas, va a presentar la historia de una cierta manera de acuerdo con su focalización. Imaginemos que el narrador es como la lente de una cámara, lo que percibimos está condicionado por la selección, el modo y el orden en que la voz narradora nos presenta los hechos o datos. Cuando el narrador participa en la acción (es **participante**), puede hacerlo como **protagonista** o como simple **testigo**. En estos casos puede narrar en primera persona como protagonista (cuenta su propia historia) o testigo. Ejemplos de narrador protagonista en primera persona: *No espero ni pido que alguien crea en el extraño aunque simple relato que me dispongo a escribir* (“El gato negro” de E. A. Poe), *Escribo esto bajo una fuerte tensión mental, ya que cuando llegue la noche habré dejado de existir* (“Dagón” de H.P. Lovecraft), *Me estaba vistiendo con la detención propia de los días festivos, cuando llamaron a la puerta de mi pieza* (“Los vestigios de un crimen” de Vicente Rossi. Narrador testigo en primera persona: *Dos días después de la Navidad, pasé a visitar a mi amigo Sherlock Holmes con la intención de transmitirle las felicitaciones propias de la época. Lo encontré...* (El carbunco azul de A. C. Doyle), *me dispongo a dejar constancia sobre este pergamino de los hechos asombrosos y terribles que me fue dado presenciar en mi juventud, repitiendo verbatim cuanto vi y oí, y sin aventurar interpretación alguna, para dejar, en cierto modo, a los que vengan después (si es que antes no llega el Anticristo) signos de signos, sobre los que pueda ejercerse plegaria del desciframiento* (El nombre de la rosa de U. Eco). En el cuento “Circe” de Julio Cortázar la voz del narrador en primera persona se cuela en el relato *Yo me acuerdo mal de Delia, pero era fina y rubia, demasiado lenta en sus gestos (yo tenía doce años, el tiempo y las cosas son lentas entonces) y usaba vestidos claros con faldas de vuelo libre, y más adelante Yo me acuerdo mal de Mario, pero dicen que hacía linda pareja con Delia.*

Los **narradores en segunda persona** son los menos comunes, en estos casos el narrador se habla a sí mismo o a otro personaje o al propio lector. *Aura* de Carlos Fuentes comienza *Lees ese anuncio: una oferta de esa naturaleza no se hace todos los días. Lees y relees el aviso. Parece dirigido a ti, a nadie más.* Un ejemplo interesante es el de la novela *Si una noche de invierno un viajero* de Italo Calvino, que comienza interpelando al lector así: *Estás a punto de leer la nueva novela de Italo Calvino, Si una noche de invierno un viajero. Relájate. Recógete. Aleja de ti cualquier otra idea. Deja que el mundo que te rodea se esfume en lo indistinto.* Otro ejemplo es *El amor propio* de Juanito Osuna, de Miguel Delibes .

El **narrador en tercera persona** no participa de los hechos, no es personaje; por tanto, las formas de la primera persona del singular (yo, me, mi) nunca aparecerán en el texto. Por ejemplo: *Cuando Gregorio Samsa se despertó una mañana después de un sueño intranquilo, se encontró sobre su cama convertido en un monstruoso insecto* (*La metamorfosis* de F. Kafka).

Además de la persona gramatical utilizada por la voz narradora, debemos tener en cuenta la **perspectiva del narrador**: omnisciente, equisciente o deficiente. El **narrador omnisciente** sabe y nos cuenta de los personajes más de lo que cualquiera de ellos sabe, nos informa sobre pensamientos, estados de ánimo y sentimientos de los personajes y suele adelantar lo que va a suceder. Esta focalización coincide generalmente con un narrador en tercera persona. El **narrador equisciente** dispone de la misma información que los personajes o que alguno de ellos, tiene una mirada parcial de los hechos. El **narrador deficiente** conoce solo una parte de la historia y no sabe lo que piensan o sienten los personajes; es común en estos casos que el lector pueda inferir hechos o relaciones que el narrador no sabe o no comprende. Es importante recordar que la perspectiva del narrador puede variar a lo largo del relato, es decir, la voz narradora puede adoptar sucesiva o alternadamente puntos de vista de varios personajes (como en *Pedro Páramo* de Juan Rulfo), alternar miradas omniscientes o deficientes, etc. También es posible que un texto narrativo tenga varias voces narradoras, en *Pedro Páramo* de Rulfo el narrador omnisciente neutral se suspende para dar paso a las voces de diversos personajes y estas voces, a su vez, suelen ser mediadoras de otras voces ajenas. Esta técnica que incluye varias voces narradoras permite crear una mirada estereoscópica de la historia.

Barthes, Roland y otros. ([1966] 1970) *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Tomachevski, B. ([1925] 1970) "Temática", en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Buenos Aires, Signos.

Todorov, T.(1974) *Las categorías del relato literario*

Segre, C. ([1976] 1985) *Principios de análisis del texto literario*. Barcelona, Crítica

Texto recomendado:

Villanueva, D. [Glosario de narratología](#)